

Luz natural e vista panorâmica

Até que ponto as percepções de uma propriedade rural podem redefinir uma residência projetada para um morador da cidade?

O projeto desta habitação unifamiliar aborda essa questão, considerando a sua localização: uma área de floresta localizada na periferia urbana de Valdivia, na região de Los Ríos, ao sul do Chile.

O projeto foi desenvolvido pelos arquitetos **Emil Osorio Schmied e Natalia Gajardo Herrera**, distribuindo três quartos, dois banheiros, cozinha, sala de jantar e sala de estar, em 115m². Além disso, incluíram um ambiente para trabalho e outro para leitura na área comum. Seguindo a lógica de um local na zona de alta densidade, propuseram um volume compacto e funcional, priorizando o aproveitamento da iluminação natural e a vista panorâmica do entorno, com colinas arborizadas circundantes e espécies nativas, como Coigûe, que dá nome a casa, árvore comum na região.

Considerando o acentuado declive da propriedade, a casa foi concebida na entrada principal. Além da inclinação, as árvores nativas de até quarenta metros de altura proporcionam uma sensação de vertigem, devido à distância entre os topos e o terreno íngreme que os sustenta. Notando isso em referência ao solo, a fundação do projeto propõe a extensão de vertigem ao espaço doméstico, como pontos de vista e registros sensoriais, incorporando a dimensão vertical para dentro da casa. A razão foi manter o lugar o mais inalterado possível, traduzindo as condições topográficas nas operações arquitetônicas. Para isso, uma classificação mínima foi empregada na encosta, repetindo-a nos três níveis do volume proposto. O local também determinou os materiais, texturas e cores adotadas



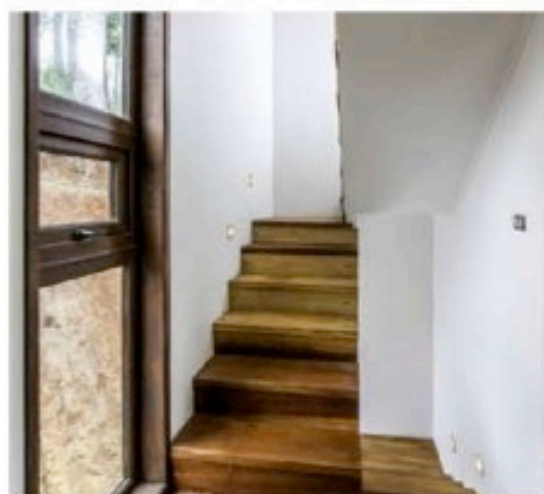
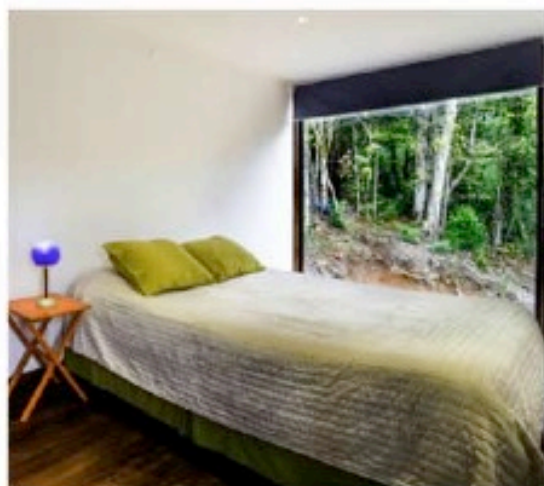
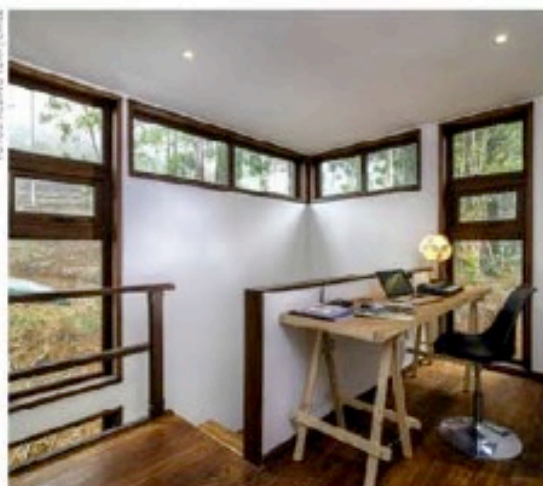
na fachada, uma combinação de madeira e metal corrugado, com sistemas de esquadrias com sistemas de esquadrias com perfis de PVC VEKA da linha Softline Europeia, na cor Nogal.

O principal acesso ao segundo andar da edificação é feito por uma passagem coberta no canto sudoeste, onde uma ponte conecta a residência à inclinação natural do terreno. Os dois quartos, no terceiro andar, foram projetados em balanço, voltados para o oeste e para o sul. A partir do átrio, as diversas aberturas aproximam o exterior. Na área de leitura, localizada no mesmo nível, um mezanino oferece conexão visual para o patamar mais baixo e para a paisagem, através da ampla abertura em área de pé-direito duplo. No hall da área íntima, o ambiente de trabalho também possui privilegiado visual da floresta.

Considerando o acentuado declive da propriedade, a casa foi concebida na entrada principal.

Considerando el acentuado declive de la propiedad, la casa fue concebida en la entrada principal.

FOTOS: ALCIBIO VERA / CHILE



A fundação do projeto propõe a extensão de vertigem ao espaço doméstico, como pontos de vista e registros sensoriais.



O local determinou os materiais, texturas e cores adotadas na fachada, uma combinação de madeira e metal corrugado, com sistemas de esquadrias com perfis de PVC na cor Nogal.

El local determinó los materiales, texturas y colores adoptados en la fachada, una combinación de madera y metal corrugado, con sistemas de marcos de PVC en color Nogal.

Iluminación natural y vista panorámica

¿Hasta qué punto las percepciones de una propiedad rural pueden redefinir una residencia proyectada para un residente en la ciudad? El proyecto de esta vivienda unifamiliar aborda esta cuestión, considerando su localización: un área del bosque localizada en la periferia urbana de Valdivia, en la región de Los Ríos, al sur de Chile.

El proyecto fue desarrollado por los arquitectos Emil Osorio Schmiel y Natalia Gajardo Herrera, distribuyendo tres cuartos, dos baños, cocina, comedor y sala de estar, en 115 m². Además, incluyeron un ambiente para trabajo y otro para lectura en área común. Siguiendo la lógica de un local en zona de alta densidad, propusieron un volumen compacto y funcional, priorizando el aprovechamiento de la iluminación natural y la vista panorámica del entorno, con colinas repletas de árboles circundantes y especies nativas, como Coligüe, que da nombre a la casa, árbol común en la región.

Considerando el acentuado declive de la propiedad, la casa fue concebida en la entrada principal. Además de la inclinación, los árboles nativos de hasta cuarenta metros de altura, proporcionan una sensación de vértigo, debido a la distancia entre las copas y el terreno en pendiente que los sustenta. Notando eso en referencia al suelo, la fundación del pro-

yecto propone la extensión de vértigo al espacio doméstico, como puntos de vista y registros sensoriales, incorporando la dimensión vertical hacia el interior de la casa. La razón fue mantener el lugar lo más inalterado posible, traduciendo las condiciones topográficas en las operaciones arquitectónicas. Para eso, una clasificación mínima fue empleada en el apoyo, repitiéndolo en los tres niveles de volumen propuesto. El local determinó los materiales, texturas y colores adoptados en la fachada, una combinación de madera y metal corrugado, con sistemas de marcos de PVC VEKA de la línea Softline Europea, en color Nogal.

El principal acceso a la segunda planta de la edificación se hace por un pasaje cubierto en la parte sudoeste, donde un puente conecta la residencia a la inclinación natural del terreno. Los dos cuartos, en la tercera planta, fueron proyectados en equilibrio, orientados hacia el oeste y hacia el sur. A partir de ahí, las diversas aberturas aproximan el exterior. En el área para lectura, localizada en el mismo nivel, un altillo ofrece conexión visual hacia la parte inferior y al paisaje, a través de una amplia abertura en área de pie derecho doble. En el hall de área íntima, el ambiente de trabajo también posee una privilegiada vista del bosque.

“

La fundación del proyecto propone la extensión de vértigo al espacio doméstico, como puntos de vista y registros sensoriales.

”